

Cuero, plata y alma

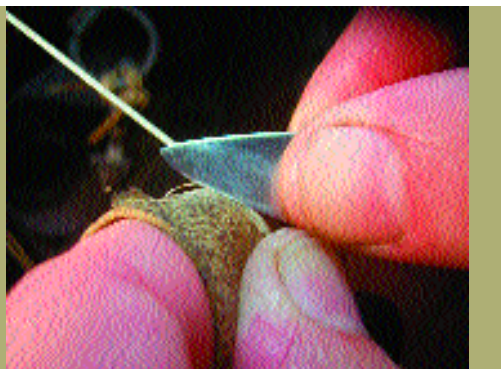
En la provincia de Buenos Aires, a 220 km de la Capital Federal, Armando Deferrari empieza el día en su taller de Pergamino. Veterinario de profesión, soguero y platero por vocación, desde hace más de treinta años se dedica a crear piezas tradicionales que mucho tienen que ver con la cultura gauchesca que se respira en el corazón de la Pampa argentina.

Texto: Julieta García Pena / Fotos: Segundo Deferrari y Daniel Sempé



"Vivir y trabajar en un lugar rodeado de plantas y pájaros, con mis perros, mis caballos, disfrutando a diario de un atardecer y del perfume de los jazmines, hace que todo sea más fácil".

“Vivo mi trabajo como una permanente creación, en la que se pone todo el cariño, como se hacen los hijos y los sueños”.



Hay historias que esperan en el camino; viven en la gente y a veces son la misma gente. Las rutas de nuestro país saben bien acerca de esto. Testigos y puentes, ellas las llevan y las traen dentro de cada persona que las transita. Así se llega al taller de este artesano, una construcción de estilo colonial rodeada por un apacible jardín, que se vuelve un imán para el visitante. El folklore suena de fondo sin ensordecer el canto de los zorzales, y el mate humeante es la pausa obligada para mirar por la ventana antes de que los dedos vuelvan a seguir trenzando tientos para darle forma al mango de un cuchillo.

¿Adónde se remontan tus comienzos con las artesanías?

En el año 1973, mientras estudiaba en la escuela agro-técnica di mis primeros pasos en las artesanías tradicionales. Al principio fueron algunas costuras, algunos botones y trenzas para arreglar elementos que se usan en el campo diariamente; después me fui a estudiar Veterinaria a Tandil donde tuve la suerte de conocer a un compañero llamado Máximo Coll, quien había sido alumno de Don Luis Alberto Flores, maestro de muchos de los actuales sogueros y la persona que más sabe del tema en el país; un investigador incansable y difusor de técnicas que de no ser por él hubieran quedado en el olvido. Lo empecé como un pasatiempo y, sin darme cuenta, con el correr de los años se transformó en un estilo de vida; tal es así que después de ejercer diez años la profesión de médico veterinario opté por dedicarme a tiempo completo a estos menesteres.

A la platería la incorporé luego como un complemento del cuero crudo ya que siempre me gustó la combinación de ambos materiales, y más tarde, se transformó en otro oficio independiente. Ambos comparten la característica de ser oficios tradicionales en los que el artesano participa en todo el proceso de elaboración de una pieza, partiendo de la materia prima: el cuero crudo y la plata pura en forma de granalla.

¿Qué línea siguen tus trabajos?

Sigo la línea tradicional. Ante todo busco la sobriedad de las líneas clásicas de la platería

colonial y de los trabajos en sogas del siglo XIX, y trato de inspirarme en piezas de colecciones privadas o de museos.

¿Cuál es el tiempo aproximado de trabajo que dedicás a cada pieza?

El tiempo, por lo general, es relativo. A veces piezas similares llevan tiempos muy diferentes por algunas dificultades que se pueden presentar. En cuanto a las piezas de cuero, el tiempo es directamente proporcional a la finura del trabajo. Un cabo de cuchillo tejido con setenta tientos me puede llevar unos tres días y uno de cien tientos, una semana.

¿Cómo repercute el entorno en tu trabajo?

El hecho de vivir y trabajar en el interior, en un lugar rodeado de plantas y pájaros, con mis perros, mis caballos, disfrutando a diario de un atardecer y del perfume de los jazmines, hace que todo sea más fácil. Inclusive para el cliente que encarga alguna pieza, es importante conocer a quién la realiza y el lugar donde fue hecha.

¿Cuál es la mayor satisfacción que viviste en relación con este oficio?

La satisfacción mayor es poder hacer lo que a uno le produce placer, me siento un agraciado en ese sentido. Sentir mi trabajo como una forma de perdurar; saber que las cosas que hago quedarán una vez que yo ya no esté en este mundo.

Otra gran satisfacción es haber tenido la posibilidad de viajar al exterior. En el año 2000 fui invitado por la casa Hermès de París a exponer mis trabajos en Chantilly, y hace dos años que viajo a los Estados Unidos invitado por distintos museos para exponer trabajos y dar cursos y conferencias acerca de nuestras tradiciones. Los resultados son asombrosos y siento la enorme responsabilidad de estar representando a mi país, lo que me lleva a trabajar a conciencia. ■

Más información

Dirección: Piacenza y Azucena - Pergamino
Tel: 02477-435301
contacto@armandodeferrari.com.ar